

ROMANOS 9:19-24, DIOS ES SOBERANO, PARTE II.

Introducción

La soberanía de Dios es una doctrina fascinante que no solo nos debe llevar a la contemplación, sino una piadosa acción, producto de comprender la bondad y misericordia que nos ha sido prodigada. Quiera Dios que al estudiar este tema nuestro corazón lleno de profundo agradecimiento por haber recibido la libre y soberana gracia del Señor, seamos afirmados en el propósito de servirle en nuestro día a día, sabiendo que él es totalmente soberano, y nosotros somos totalmente responsables. Nos corresponde continuar la segunda parte de la reflexión que hemos titulado Dios es Soberano, considerando cómo él imparte o retiene su gracia libremente, conforme a su propósito justo, santo, y bueno. Como les compartía en otra oportunidad, mucha gente reclama derechos y considera que se merecen absolutamente todas las cosas, reclaman como si tuvieran derecho a todo, son desagradecidos, malcriados, y desconocen con sus actitudes al único Soberano, al único que tiene todo derecho, al que nos creó. Quiera Dios que al meditar en estas palabras del apóstol Pablo a los Romanos seamos llevados a conocer quién es Dios, y conocer quiénes somos nosotros en verdad, que podamos como Job “ver” al Dios Soberano, y arrepentirnos en polvo y ceniza, y que estemos dispuestos a ser realmente enseñados por Dios (Job. 42:1-6). Consideremos entonces que Dios es Soberano,

I. CASTIGA JUSTAMENTE

Yo sé que hoy no suena nada bien la palabra castigo, se considera obsoleto y no es concebible por nuestra sociedad actual. Y mucho menos si se habla del castigo justo de Dios, pero lo cierto es que Dios castiga y asigna culpa al pecador de manera justa. El Dios soberano, no es un rey tirano que gobierna conforme a sus antojos o presunciones como hacen los dictadores declarados, o los “demócratas” más admirados. Dios,

A. No es caprichoso

No gobierna según cada antojo, sino conforme a su carácter, Santo, Justo y Bueno como hemos enfatizado. El apóstol Pablo ilustró este castigo justo en Faraón, al cual endureció al dejarlo en su maldad y reteniendo su gracia para no traerlo al arrepentimiento. Dios no se empecinó en castigar a este hombre porque sí, no desató las plagas de Egipto sin razón alguna. Faraón y todo su pueblo fueron gente impía, que actuaron impiamente, y si bien Dios no les mostró gracia para salvarlos de su condición, ellos no mostraron arrepentimiento alguno para con Dios, sino continua soberbia (Judas 1:14-16). Hoy el mundo impío actúa de la misma manera, aborrece a Dios, aborrece su palabra, y pretende vivir sin Dios, pero un día vendrá el castigo. Como en los días de Noé, cuando se cerró el arca, todos los que no entraron perecieron, así también cuando Cristo venga, todos los que no creyeron perecerán, y no tendrán nada que decir el día del juicio, no podrán alegar que actuaron como lo hicieron por culpa de Dios, no podrán alegar que su castigo es injusto, allí será el lloro y el crujir de dientes (Mt. 13:49-50). Dios no es caprichoso, y

B. Ha revelado su voluntad

Si bien no todas las naciones recibieron el privilegio de tener la revelación especial de Dios, todos han recibido el testimonio de la revelación natural, Sal. 19:1, Rom. 1:18-20. Y ha puesto su ley en cada corazón mediante la conciencia, Rom. 2:14-16. Es cierto que no podemos emitir hoy juicios finales sobre nadie, puesto que Dios puede salvar al más vil pecador, y no sabemos si algún día será salvo; es cierto que desconocemos quienes realmente serán salvos y estarán en las bodas del

codero, y quienes irán al infierno. Pero no nos compete a nosotros tales cosas, lo que nos compete es andar conforme a la revelación que Dios nos ha dado, Dt. 29:29. Dios cumplirá su propósito sin impedimento alguno, pero todo ser humano es responsable, incluso los que siendo instrumentos de maldad sin entenderlo cumplen su designo, Lc. 22:22.

II. SU ACTUAR ES INCUESTIONABLE

En segundo lugar, debemos declarar que Dios es Soberano y su actuar es incuestionable. No hay sombra alguna en el actuar divino, no hay mancha alguna, no hay duda sobre las intenciones del Señor en lo que hace, pues todo obedece a su carácter, como responde nuestro catecismo mayor a la pregunta 7: *“¿Qué clase de ser es Dios?, R/. Dios es Espíritu, en sí y por sí mismo infinito en su ser, gloria, bienaventuranza y perfección; todo suficiente, eterno, inmutable, incomprendible, omnipresente, todopoderoso, omnisciente, sapientísimo, santísimo, justísimo, misericordiosísimo y lleno de gracia, tardo para la ira y abundante en bondad y verdad”*. Por causa de nuestra finitud y a causa del pecado no podemos comprender la grandeza del Señor y su Obra, su justicia y santidad, pero este no es un mal de Dios sino de nosotros (Dn. 9:7-8). Pablo llama la atención al posible oponente que objeta la doctrina de la soberanía de Dios y le dice:

A. ¿Quién eres tú para altercar con Dios?

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?”. ¿Quién te crees tú?, ¿estás al mismo nivel que tu creador?, ¡oh hermanos, cuánto necesitamos escuchar al mismo Dios hablarnos como a Job! (38-42), a quien le hizo ver cuán grande es el Señor sobre su creación, cómo ha hecho todo con sabiduría, y cuánto desconocemos de la misma creación, leamos Job. 40:1-14. Este eco se oye en nuestro texto de Romanos, así como Isa. 45:9. Qué estúpido es altercar con Dios, qué arrogante es el hombre que alterca con Dios, así como es estúpido que el barro pretenda cuestionar al alfarero. Por cierto ¿qué somos todos nosotros sino barro que Dios formó y le dio vida?. Pero pecamos por arrogantes, y nos creemos lo más alto, lo mejor de lo mejor. Una sociedad que actúa de forma imbécil, que mata a sus propios hijos en el vientre, que aboga por una “muerte digna”, ¿quién se cree para altercar contra Dios?, ¿una iglesia apóstata que ha quitado del pueblo la palabra de Dios para colocar la palabra del hombre, cómo se atreve a cuestionar a Dios, a cuestionar su Palabra, y el orden por Dios establecido?. El vil pecador, ¿cómo puede pensar que Dios actúa injustamente porque da gracia a unos y endurece a otros?. Sigue diciendo el apóstol,

B. ¿No tiene el alfarero potestad sobre el barro?

“¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”. Quiero aquí citar directamente a Hendriksen comentando este pasaje, que la idea transmitida por el apóstol es: “Si aun un alfarero tiene derecho de hacer de la misma masa de arcilla una vasija para honra y otra para deshonra, entonces ciertamente Dios, nuestro Hacedor, tiene el derecho de escoger, de entre esa misma masa de seres humanos que por su propia culpa se han precipitado en el foso de la miseria, a algunos para vida eterna y dejar que otros permanezcan en el abismo de la ruina”. El arrogante dice que en su vida solo manda él, que es su cuerpo y es su decisión, y olvida que sobre él está su hacedor, quien puede hacer como le plazca, porque Dios es Soberano.

III. MANIFIESTA SU PODER Y SU GLORIA

El Dios soberano manifiesta su poder y su gloria como él quiere, este es nuestro tercer punto. “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?”, es lo que dice el apóstol en una frase bastante larga. Dios ha querido manifestar su poder

A. Soportando con mucha paciencia los vasos de ira

Tal como hizo en los tiempos de Noé mientras construía el arca, y como hizo con Faraón en tiempos de Moisés. Dios soportó con gran paciencia la rebelión de Faraón, y no lo destruyó de una vez, pero le mostró su poder a través de casa juicio ejecutado en su tierra a través de cada plaga que tuvo que afrontar. Muchos hoy se preguntan ¿por qué Dios no destruye de una vez a los malos?, solo podemos decir, que a su tiempo él ejecutará su juicio, y si aún no los ha destruido es para manifestar su poder sobre estos vasos de ira que incluso fueron preparados para ello, Prov. 16:4. Estos vasos de ira un día sufrirán el castigo eterno y no hay esperanza alguna para ellos, son impenitentes pecadores que hasta el fin de sus días rechazan el llamado del Señor, a pesar de disfrutar por un tiempo los beneficios de la gran paciencia (longanimidad) del Señor. Algunas veces Dios ha ejecutado juicios notorios como el de Sodoma y Gomorra advirtiendo del juicio eterno, pero muchas veces soporta con paciencia a estos vasos de ira para mostrar su poder. Pero también ha manifestado su poder y su gloria

B. Mostrando su gloria a los vasos de misericordia

Dando a conocer las riquezas de su gloria a esos vasos de misericordia, de barro sí, pero objetos de la misericordia divina, preparados de antemano para ello, tal como vimos en Rom. 8:29. El pueblo de Israel en Egipto, a pesar de su sufrimiento, pudo ver las riquezas de la gloria de Dios, si bien el Señor estaba soportando los vasos de ira, manifestó su poder, y su misericordia para con los suyos, por favor revisen quinta, séptima, novena y décima plaga, y consideren cómo Dios hizo diferencia entre los suyos y los malvados, y cómo libro de todo mal sus hijos. Los hermanos de la iglesia que estaba en Roma, no podían hacer otra cosa al escuchar estas palabras, que llenarse de gran gozo, y rendirse en suprema adoración ante aquel que les mostró las riquezas de su gloria, sacándolos de esa masa corrompida igual que toda la humanidad (como era entonces el imperio romano), para ser modelados vasos de misericordia. Hasta aquí el Señor nos ha ayudado, y nos ha concedido su gracia, su misericordia, y sabemos que nos ha escogido para ser suyos, no por nuestras obras, no por nuestras mejores disposiciones, sino porque quiso salvarnos, sabemos que tenemos un destino diferente al de aquellos que andan sin Cristo, aunque ahora padezcamos mientras Dios soporta con paciencia los vasos de ira preparados para la destrucción. Dice el apóstol, nosotros aún somos de aquellos vasos de misericordia preparados de antemano para gloria, no solo los que por nacionalidad eran del pueblo judío, sino de todas las naciones, que habían sido llamados a la fe, Rom. 1:5-6. No se puede cuestionar a Dios por esto, él tiene derecho a actuar como quiere, él es Soberano.

Conclusión

¿Crees tú mi amado hermano que Dios te ha llamado a la fe en Cristo?, esto es solo porque el Dios soberano ha querido manifestar las riquezas de su gloria en ti, y en todos los que preparó de antemano como vasos de misericordia, preparados para gloria. ¡Cuánto gozo y esperanza nos da la Soberanía de Dios!. No hay fatalismo, no hay irresponsabilidad, hay profundo agradecimiento. No

hay quejas, no hay reproches, hay seguridad que el buen Dios sigue teniendo misericordia de su pueblo, sigue defendiendo a los suyos, y un día manifestará con gran resplandor, toda su gloria cuando Cristo venga, Rom. 8:18. Seamos agradecidos hermanos, adoremos a nuestro Dios, sirvámosle de todo corazón como pueblo suyo, en nuestros hogares, en el rol que nos ha otorgado a cada uno, padres, madres, hijos, abuelos, tíos. En nuestra comunidad local como hermanos en Cristo, mostrando a Cristo por doquier. Trabajando unidos para la extensión del reino de Dios hasta que Cristo venga. Oremos.